

La circulación contemporánea del sentido

Entrevista a Mario Carlón

Por Damián Fraticelli

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mario Carlón es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de La Plata. Investigador del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde tiene radicado el Proyecto de Investigación UBACYT “La mediatización en el entretrejo de los vínculos sociales. Cambios en la circulación del sentido a partir de la nueva mediatización de individuos, colectivos, medios e instituciones en la sociedad contemporánea”. Fue presidente de ASAECA (Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual, 2013-2015). Su último libro es *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y youtube* (La Crujía, 2016). Junto a Yvana Fechine ha publicado *O fim da televisão* (Confraria do Vento, 2014); en colaboración con Carlos A. Scolari, *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (La Crujía 2009), y *Colabor_arte. Medios y arte en la era de la producción colaborativa* (La Crujía, 2012); con Antonio Fausto Neto, *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (La Crujía, 2012). También ha publicado *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad* (traducido al portugués en 2012 por la Universidad do Vale do Rio dos Sinos, Brasil); *Sobre lo televisivo: dispositivos y sujetos* (La Crujía, 2004) e *Imagen de arte/Imagen de información* (Atuel, 1994).

1. En estos últimos años comenzaste a referirte a sociedades contemporáneas y a sociedades hipermediatizadas. Y desde entonces estas desarrollando investigaciones para comprender sus modos de funcionamiento. ¿Qué entendés por sociedades hipermediatizadas?

Antes de responder directamente esa pregunta deseo realizar algunos señalamientos respecto al marco desde el cual se generaron esas proposiciones, a las circunstancias que habilitaron su formulación, porque me parece importante que el lector conozca ciertos procesos institucionales e incluso algunos informales que han activado fuertemente en estos años los estudios sobre los procesos de mediatización que caracterizan a la sociedad actual. El marco en el que se formula la hipótesis de que vivimos en una sociedad hipermediatizada es interdisciplinario pero es indudablemente que la teoría y la investigación sobre las mediatizaciones ocupa un lugar relevante, así que conviene empezar por ahí.

Hoy sabemos que no hay una sola corriente de investigación en mediatizaciones sino como mínimo dos, que surgen hacia la misma época, en la década del ochenta, como mundos paralelos, sin contacto entre sí. Una es de origen nórdico y la practican investigadores suecos, daneses, alemanes e incluso ingleses. Referentes de esta perspectiva son autores como Stig Hjarvard, Göran Bolin, Andreas Hepp, Nick Couldry, Winfried Schultz, Friedrich Krotz, y muchos otros, algunos de los cuales han participado en estos años en encuentros internacionales organizados en la Universidad de Unisinos en Brasil sobre mediatizaciones.

La otra es la que fundó Eliseo Verón que tuvo un momento importante en el Seminario que dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires llamado *La mediatización* en 1986. Por más que Verón es un autor cuyo nombre es muy conocido en Argentina quizás no todos saben que además es uno de los pocos autores que generó escuela en América Latina y que hay seguidores de su obra en distintos países europeos. Al referirme a una escuela quiero decir que en países como Argentina y Brasil hay investigadores especialistas en su obra, y que hay redes de investigadores que se comunican entre sí durante todo el año. Además de que se organizan Simposios anuales en los que la discusión de su obra y sus líneas de investigación, como la mediatización o los procesos de circulación del sentido siguen siendo muy importantes. El otro es, por supuesto Jesús Martín-Barbero, cuya escuela es mucho más grande: no hay país en América Latina donde uno vaya y no encuentre investigadores que se referencian en él. Pero Martín-Barbero desarrolló una teoría de las *mediaciones* antes que de la mediatización (recordemos que su libro más importante, publicado en 1987, se llama *De los medios a las mediaciones*), así que volvamos a la perspectiva de la mediatización.

En Brasil, donde he tenido la fortuna de participar activamente en estos últimos diez años, hay dos espacios de referencia. Uno de ellos es el Centro Internacional en Semiótica y Comunicación (CISECO), con sede en Japaratinga, que fue fundado por Eliseo Verón y Antonio Fausto Neto, quien estudió con Verón en Francia, que este año esté celebrando su décima edición y que desarrolló un primer Simposio en 2009 dedicado a la mediatización de la figura presidencial¹. Ese primer Simposio fue una referencia muy importante, porque abrió con una entrevista de Eliseo Verón a Umberto Eco en la que expresó que estaba “profundamente convencido de que hace una decena de años celebramos el fin de la democracia representativa”, afirmación que despertó una interesante discusión que se continuó en el último Simposio, realizado el año pasado, titulado *Midiatização e reconfigurações da democracia representativa*. El segundo espacio institucional de referencia es Seminario Internacional de Pesquisas em Midiatização e Processos Sociais que organiza anualmente la Universidad de Unisinos, que el próximo año tendrá su cuarta edición. Este Seminario ha tenido la particularidad de que desde el inicio ha contado con la presencia de investigadores de la perspectiva nórdica, como Stig Hjarvard, Göran Bolin o Andreas Hepp. Otro hito de esta pequeña historia fue la publicación en 2014, en el año del fallecimiento de Verón, de un *Dossier* de la Revista *Matrizes* de la Universidad de Sao Paulo con artículos de Verón, Hjarvard y Hepp². Es decir que en estos últimos años los contactos se han ido estableciendo.

Pasando de lo institucional a las obras la principal diferencia entre ambos desarrollos, hasta donde conozco, y sólo conozco la punta del iceberg, es que la nórdica es más heterogénea, dado que mientras autores como Stig Hjarvard o Andreas Hepp tienen un enfoque sociológico “duro” – Hjarvard, por ejemplo, sostiene que no hay que ocuparse de lo que llama las “mediaciones”, que son los fenómenos comunicacionales – Goran Bolin tiene un acercamiento mucho más culturalista. La corriente que se inspira en la obra de Verón, en cambio, es más homogénea y se ocupa tanto de la problemática de las mediatizaciones como del sentido y de la “comunicación”, que según sus proposiciones *no se despliega linealmente, sino a partir de diferencias entre producción y reconocimiento: lo que denomina circulación*³. No sólo son esos los marcos de Verón, por supuesto. Como es conocido impulsó el desarrollo de una socio-semiótica articulada con una teoría de la “comunicación” basada en la circulación⁴. Pero como yo veo su obra hoy, a la luz de lo que viene aconteciendo en estos últimos años y en su último libro, no es sólo un semiólogo, porque articuló de modo singular sociología, teoría de las mediatizaciones, teoría de la comunicación, y todos esos campos terminan siendo, al final, tan importantes como la singular semiótica que practicó. Conviene recordar que en su postulación a partir de una “unidad mínima” que contiene dos veces el signo triádico de Peirce, probablemente la única teoría de la significación basada en un modelo de signo que permanece en pie, *dispuso* en textos de los años noventa a los principales “actores sociales”, medios, instituciones, colectivos de actores individuales e individuos: a los medios y a las instituciones *en producción*; y a los colectivos de actores individuales y a los individuos *en reconocimiento*. Y sostuvo que son los medios y las instituciones los que generan los colectivos. Como no es difícil imaginar esa escena “comunicacional” se ha transformado en estos años. Y la tesis acerca de quiénes producen hoy colectivos se encuentra en revisión. Enseguida volveré sobre esta cuestión.

Ahora bien, volviendo a tu pregunta, comprendo que para muchos puede ser exagerado hablar de una sociedad hipermediatizada ¿es la presencia de los medios tan importante como para que su consideración ayude a comprender a la sociedad actual? Sabemos que en general los cambios de época y las transformaciones de la vida social han sido discutidos a partir de otro tipo de cuestiones. De la emergencia de revoluciones sociales como la francesa o la bolchevique, de la implosión de estructuras centenarias (como la caída del Imperio Romano), de la irrupción de una revolución tecnológica (como la revolución industrial o la ahora llamada “cuarta revolución industrial”) e, incluso, de la crisis de los grandes relatos, como sucedió con la Posmodernidad. Históricamente la emergencia de nuevas sociedades, si es que todavía puede usarse ese concepto (porque yo prefiero referirme a redes sociales y a colectivos), no fueron conceptualizadas a partir de lo que sucede en el campo de los medios y la comunicación. Pero no debe desatenderse que actualmente son muchos los autores que consideran, como sostiene Hjarvard, que la mediatización de las sociedades es un fenómeno comparable a la urbanización, al individualismo o a la globalización. Es decir, que no es posible comprender las sociedades contemporáneas sino se le brinda un lugar relevante a la mediatización. En este punto me gustaría destacar que si tuviera que expresar un elemento de acuerdo entre

1 <http://www.ciseco.org.br/>.

2 <http://www.revistas.usp.br/matrizes/issue/view/6358>.

3 En la edición de la entrevista, dejamos algunas aclaraciones hechas por Mario Carlón a pie de página para facilitar la lectura. Mario Carlón: La corriente inspirada en Verón no se basa únicamente en la semiótica sino en un conjunto de fundamentos de las ciencias sociales y de los lenguajes entre los que se encuentra la semiótica de origen peirceano que es la única teoría sólida que va quedando sobre los procesos de producción de sentido

4 Carlón: Enfoque que no se restringió a establecer que los discursos tenían una dimensión social o que en los procesos sociales había sentido sino que conceptualizó a la semiosis social como una red semiótica basada en el modelo signico triádico de Charles Sanders Peirce, la única teoría signica del sentido que permanece aún hoy vigente, que funciona como una estructura infinita de encastramientos”.

los estudios nórdicos de la mediatización y los inspirados en las proposiciones de Verón diría que hoy muchos investigadores de ambas corrientes entendemos que *la mediatización es un proceso* que afecta cada vez más a todas las sociedades a punto tal que cada vez es más difícil pensarlas sin brindarle un lugar de privilegio. Es un proceso por el cual las lógicas de la mediatización van afectando cada vez más a todos los actores y a todas las prácticas sociales. Y que, a su vez, vuelve cada vez más complejas a las sociedades, no más sencillas.

Ese es, muy groseramente, el marco. En este contexto de intensos intercambios con producciones recientes, y de revisión de textos y de perspectivas, la formulación específica de que vivimos en una sociedad hipermediatizada surgió como resultado de un proceso de reflexión acerca de cómo nombrar la transformación actual desde la perspectiva de Verón. En este punto me disculpo porque como es difícil hacer una referencia a esta cuestión sin narrar mínimamente cómo se desplegaron en el tiempo mis investigaciones me detendré brevemente en ellas.

Mi primer libro, *Imagen de arte/imagen de información*, dedicado a la imagen única se publicó en 1994¹. Estuve diez años estudiando y pensando la especificidad de otros discursos que contienen imágenes, en particular los presentes en la televisión. Y en 2004² publiqué *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*, dedicado a los dispositivos de lo audiovisual y a sus sujetos espectadores, considerando al espectador del directo televisivo un *testigo mediático* de los acontecimientos. En 2006 publiqué *De lo cinematográfico a lo televisivo*, más concentrado en directo y grabado como lenguajes de la televisión. Pero a la vez en ese libro, que abre con un texto³ titulado “Un marco para el estudio de lo cinematográfico y lo televisivo: del Sistema de Bellas Artes al Sistema Técnico Indicial”, le di mucha importancia a idea de que había que focalizar a los sistemas mediáticos.

Esto se acentuó cuando entre 2007 y 2008 nos abocamos a la discusión sobre el fin de los medios masivos, que se concretó en un libro que coordinamos con Carlos A. Scolari, *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (2009), en el que junto a otros autores participó Verón. En el artículo que publiqué en ese libro continué con el análisis de los dispositivos y lenguajes a partir de la convicción de que medios como la televisión podían sufrir una disminución progresiva de su audiencia, pero que el régimen del directo y su sujeto espectador podían sobrevivir mientras se articularan con acontecimientos relevantes de la vida social⁴.

Pero a la vez estaba la cuestión de los sistemas de medios. Y si tuviera que realizar una síntesis diría que lo que aprendí en los años de análisis de la crisis de los medios masivos⁵ - que fue un debate académico sobre un proceso que estaba empezando a acontecer pero que entonces no era tema ni en la universidad ni en los medios de comunicación como se ha vuelto ahora – fue que para entender realmente lo que estaba pasando *había que desplazar la atención de cada medio en particular a cada uno de ellos como componente de un sistema*. Eso me permitió comprender que no es que había un medio en crisis, la televisión o el cine por ejemplo, sino que lo que le estaba pasando a cada medio masivo también le estaba pasando, en mayor o menor medida, a los demás. Esa es mi interpretación “final” de mis estudios sobre el “fin” de los medios masivos, que está expuesta en el capítulo “Una reflexión sobre los debates anglosajón y latinoamericano sobre el fin de la televisión”⁶ en el que se sostiene que los medios masivos estaban viviendo crisis semejantes porque estaban siendo afectados por procesos parecidos: la crisis de las instituciones mediáticas debido al fin del poder hegemónico de la grilla para programar la vida social, la incapacidad de las instituciones de controlar y monetizar todas las fases de la circulación, la digitalización, la instauración de un régimen basado en el *on demand*, etcétera.

Hasta ahí, podría decirse, no había ningún problema. Podía acordar con el diagnóstico de Verón: vivíamos en una sociedad mediatizada. Recordemos que Verón había distinguido ya en “El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica” (1984), una sociedad mediática (moderna) de una mediatizada

¹ *Imagen de arte/imagen de información. Problemas actuales de la relación entre arte y medios*. Buenos Aires, Argentina: Atuel.

² Carlón, Mario (2004). *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

³ Carlón: El libro de 2006 es *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Buenos Aires, Argentina: La Crujía. La propuesta misma de *lo cinematográfico a lo televisivo* muestra que evaluaba lo importante que era no quedarse con el estudio de un lenguaje. Además el libro abre con un capítulo titulado Un marco para el estudio de lo cinematográfico y lo televisivo: del Sistema de Bellas Artes al Sistema Técnico Indicial

⁴ Autopsia a la televisión? Dispositivo y lenguaje en el fin de una era”, en *El fin de los medios masivos. El debate continúa* (Carlón, Mario y Scolari, Carlos A., Buenos Aires, Argentina: La Crujía).

⁵ El primer artículo que escribí, *Sobre el fin de la televisión*, se publicó en 2007.

⁶ Texto que se publicó en *Tvmorfosis. La televisión abierta hacia la sociedad de redes* (Ciudad de México, México, 2012), luego en *O fim da televisão* (Carlón y Fechine, Río de Janeiro, Brasil, 2014) y en *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y YouTube* (Buenos Aires, Argentina, 2016).

(posmoderna). Una sociedad mediática se basa en una ideología representacional. En ella se considera que los medios representan (bien, mal) lo que sucede en la sociedad. Hay un acto político, un desastre natural, un acontecimiento deportivo, y ahí van a cubrirlo los medios. Una sociedad mediatizada, en cambio, es aquella en la que las lógicas culturales empiezan a organizarse en función de las lógicas de los medios. Se considera que los medios ya no actúan bajo una lógica representacional, sino que son productores de sentido. Es la época en la que se discute la construcción del acontecimiento. La llegada del hombre a la luna, una campaña política, una boda real son pensadas ante todo en función de su mediatización.

Lo que empezó a pasar en esos años es que cada vez me fui interesando más en los medios que estaban emergiendo. Pero no tanto en sí mismos –excepto *YouTube*, al que le dedique un estudio específico por el predominio de discursos audiovisuales– sino en cómo interactuaban con los medios masivos. Muchas ideas que he seguido en estos años surgieron como respuestas a una serie de preguntas que me hice durante una investigación que realicé sobre la transmisión televisiva de la Ley de Matrimonio Igualitario⁷ que se publicó en 2012, en la que le presté especial atención a cómo aparecían los contenidos que llegaban desde *Facebook* en la pantalla de televisión⁸. Y sucedió también que empecé a percibir, cada vez más, que esos “nuevos medios” conformaban un sistema, un nuevo sistema, otro sistema. Recordemos la sucesión: *Facebook* emerge en 2004, *YouTube* en 2005, *Twitter* en 2006, *Instagram* en 2010, etcétera. De repente los que hasta entonces parecían fenómenos sólo singulares ya no lo parecían tanto. Entonces empecé a pensar que si había un nuevo sistema y, por sobre todo, dos sistemas que interactuaban entre sí, ya no alcanzaba con las proposiciones acerca de una sociedad mediatizada (posmoderna) en la que había un solo sistema de medios. Así que empecé que a usar los términos *hipermediatización* y *sociedad hipermediatizada para referirme a una sociedad en la que se encuentran presentes dos sistemas que interactúan permanentemente entre sí*. Y fueron surgiendo un conjunto de proposiciones alrededor del concepto hipermediatización: *saltos hipermediáticos* para dar cuenta de la circulación del sentido de un sistema al otro; *enunciadores hipermediáticos* para nombrar a quienes interpelan desde el sistema de medios masivos a las redes sociales (y viceversa), etcétera. Creo que la primera vez que realicé la distinción entre sociedad mediatizada e hipermediatizada fue en un artículo que entregué para su publicación en 2015, titulado “Registrar, subir, comentar, compartir: prácticas fotográficas en la era contemporánea” (la publicación en papel se realizó finalmente en 2016). Esa hipótesis ya está asociada en ese artículo a la de sociedad contemporánea, concepto que venía trabajando desde 2013, año en el que había presentado en el CIM de Rosario una exposición llamada “Mediatización y comunicación en la era contemporánea” que dio origen a un texto llamado “¿Del arte contemporáneo a una era contemporánea?: efecto ‘arte’ y nuevo valor del presente en la era de internet” (2014), en el que ejemplificaba con distintas formas de circulación del sentido. En 2012 se había publicado un libro de Terry Smith llamado *¿Qué es el arte contemporáneo?* que me había impactado mucho porque mostraba cómo en el mundo del arte se había abandonado desde mediados de los noventa la categoría posmoderno y se la había reemplazado definitivamente por contemporáneo. De hecho, a partir de 2014 tuvimos un Proyecto Ubacyt que se llamó “Lo contemporáneo en la política, las artes y los medios”.

¿Y qué está pasando en la interacción entre medios masivos y redes sociales? ¿Qué es lo que te interesa de esa interacción?

La hipótesis de una sociedad hipermediatizada no se restringe a lo que acontece con la mediatización, es decir, al hecho de que ahora hay dos sistemas mediáticos. El hecho de que hay dos sistemas mediáticos es suficiente para establecer una fuerte distinción fáctica entre modernidad/posmodernidad y lo contemporáneo. Desde la teoría de las mediatizaciones no tengo dudas de que la diferencia entre lo contemporáneo y la modernidad/posmodernidad es mucho mayor que la que se postula entre modernidad y posmodernidad, porque las dos últimas se desarrollan en el contexto del mismo sistema de medios, el de los medios masivos.

Pero además está el hecho de que lo que caracteriza a esa interacción es que circula el sentido. ¿Pero cómo circula? ¿Qué transformación tiene que suceder en la circulación del sentido para que sea capaz de modelar otra sociedad? Lo que está sucediendo, es la hipótesis, es que el sentido ya no circula como lo hacía no en la sociedad moderna ni en la posmoderna, en las que los medios de comunicación masiva eran

⁷ Carlón, Mario, “En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de *Facebook* durante la transmisión televisiva de la votación por la Ley de Matrimonio Igualitario”, en *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (Carlón, Mario y Fausto Neto, Antonio, Buenos Aires, Argentina: La Crujía, 2012).

⁸ Carlón: A poco tiempo de publicar ese trabajo me di cuenta de que el concepto de convergencia, muy en boga en ese momento, más que ayudarme a pensar lo que me proponía estudiar había funcionado como un corsé, porque lo que los resultados de mi investigación ponían en evidencia era más la divergencia que la convergencia. Hoy estoy convencido de que Jenkins es mucho más un investigador de la divergencia que de la convergencia, lo cual lo hace mucho más interesante en mi opinión”.

hegemónicos. Lo que está pasando es que se han desencadenado *nuevas formas de circulación del sentido*. Y son esas formas las que están generando múltiples transformaciones a todo nivel, micro y macro sociales.

La transformación que se ha producido a nivel del sentido es tan radical que la mayoría de los análisis que se dedican a este tema actúan como si no estuviera sucediendo. No se debe a que no lo perciban o a que consideren que no es importante: *todos sabemos que es el tema más importante, que si se produce una transformación en los modos de circulación del sentido cambia un elemento de base del funcionamiento de lo social*. Y eso es lo que está sucediendo momento a momento, día a día, en cada pantalla, en cada celular. En el *on line* y en el *off line*. No es que los que se dedican a analizar el sentido (lingüistas, semiólogos, hermeneutas, etcétera), no se den cuenta de que está pasando algo sustancial. El problema es lo difícil que es, con las herramientas con las que se cuenta, conceptualizar semejante transformación. Porque para dar cuenta de la transformación hay que articular, como mínimo, teorías de la mediatización, sociología y una perspectiva sobre la circulación del sentido no lineal.

¿Qué es lo que está pasando? En primer lugar es evidente que *hay a nivel del sentido un pasaje del discurso a la circulación*. Vivimos, como se dijo en la Presentación del Volumen dedicado a la circulación del sentido resultado del Pentálogo VII de CISECO, en el seno de un *circulation turn*, que es mucho más que un *reception turn*. Pensemos en quien está usando una pantalla de celular en la calle, el tren, el subte, en su casa, en una confitería, etcétera. ¿Qué es lo que está viendo y de lo qué está participando? Está experimentado un fenómeno específico que es la circulación contemporánea del sentido.

Hoy no hay una “unidad mínima” para el análisis como planteó Verón en la era de los medios masivos. Hay, al menos, dos: los intercambios que se producen a nivel intra-sistémico en las redes sociales y los saltos hipermediáticos, que son inter-sistémicos. Como los saltos hipermediáticos tienen gran complejidad para ser explicados rápidamente, consideremos como “unidad mínima” un fenómeno de una complejidad mucho menor: por ejemplo, un “hilo” en cualquier red social. Si alguien está viendo un hilo de *Twitter*, *de Facebook*, *de Instagram* (uso la palabra hilo en un sentido amplio) en su celular *no está viendo un discurso, como se lo hacía en la época de los medios masivos cuando se leía un diario, se veía una película, se miraba un programa de televisión, sino que está asistiendo (o participando) de un intercambio público entre discursos*. Y ese intercambio, ¿en qué se basa sino en la *diferencia entre un enunciador y otro, entre un discurso y otro, es decir, en el conjunto de transformaciones que se establecen en la circulación?*

En nuestra época, en la que cada discurso sigue al anterior la circulación, es decir, la diferencia, está expuesta, es evidente. Cuando se discute, obviamente; pero también cuando se comparte o retuitea. Y esto no sólo sucede desde la perspectiva veroniana de la circulación. También es así desde otros marcos epistémicos. Doy dos ejemplos.

Pensemos en el apropiacionismo que caracteriza al arte del siglo XX: ¿qué sucede en toda apropiación? Hay resignificación. Podemos pensar en Pierre Menard y en la lectura que realizó Arthur C. Danto del texto de Borges. Lo que dice Danto es que aunque el texto de Pierre Menard sea igual, palabra por palabra, al de Cervantes, no significa lo mismo: en uno hay un uso del lenguaje audaz para época, en el otro el lenguaje es anacrónico para los usos del siglo XIX. La apropiación de un discurso por parte de distintos enunciadores, que es lo que sucede cada vez que se comparte algo ¿significa cada vez lo mismo?

Veamos este mismo fenómeno desde la perspectiva de Henry Jenkins. Para Jenkins cuando se comparte un contenido siempre se está diciendo algo a alguien a pero ese alguien quien a esa acción se dirige, que es su grupo o su colectivo, no es el mismo que el del posteo original. Entonces quien enuncia está diciendo otra cosa, porque no es el mismo enunciador y porque, además está usando ese discurso para decirle algo a otros. Algo sobre sí mismo y su relación con ellos. Este comentario no niega que cuando se comparte un contenido o se postea algo el enunciador pueda estar de acuerdo con el contenido compartido. Pero intenta destacar la complejidad que esos fenómenos presentan: los contenidos se propagan de modo complejo, llegan a individuos o a individuos que forman parte de colectivos que a su vez los comparten de acuerdo al vínculo que tienen con otros colectivos. En estos procesos no solo hay acuerdo, a la vez hay diferencia, circulación.

Lo que se pone en evidencia en la materialización de la circulación no es sólo la necesidad de exceder el nivel de la significación, de “salir” del nivel del discurso para comprender lo que está pasando con el sentido, sino la relevancia de focalizar los procesos de intercambio discursivo, la necesidad de incorporar en todos los ámbitos, para comprender qué está sucediendo, el análisis de la circulación.

Para analizar mínimamente lo que está aconteciendo hay que pasar del análisis de los discursos al de la circulación, al de los flujos de sentido no lineales que se despliegan en las redes sociales mediáticas. Y no sólo en las redes sociales mediáticas, sino que hay que ir más allá, hay que realizar análisis de la circulación hipermediática, es decir, de los medios masivos a las redes sociales (de modo descendente) y de las redes sociales a los medios masivos (de modo ascendente). Y en todas esas direcciones a la vez. Y hay que partir del hecho de que los procesos comunicacionales se basan, incluso los que podemos considerar “horizontales” en las redes sociales mediáticas, ante todo, en la no linealidad. Porque eso es principalmente la circulación: la diferencia entre un discurso y el que le sigue en procesos de intercambio en los que se hace presente un hiato temporal.

En una sociedad hipermediatizada hay que analizar flujos y contraflujos de sentido que circulan entre ambos sistemas mediáticos. Hiatos temporales, no linealidad, flujos y contraflujos no son fenómenos menores: caracterizan profundamente a una circulación contemporánea del sentido que se apoya en la radical transformación espacio-temporal que ha generado la hipermediatización. Si ser contemporáneo significa ante todo estar *co-presentes*, esa copresencia mediatizada se establece a través de los hiatos y de los procesos de circulación del sentido en los que los sujetos estamos atezados: entre los flujos que vienen de las redes sociales mediáticas y los de los medios masivos. Y aquellos que desencadenamos.

Esa interacción que existe entre el sistema de medios masivos y el de los medios con base en Internet, ¿qué consecuencias trae a la vida social?

Probablemente innumerables. En mi opinión está generando día a día y momento a momento una transformación tan grande que está incubando otra sociedad, de la cual ignoramos casi todo. Pensemos mínimamente en qué consiste el proceso de mediatización: descontextualización del sentido, cambios de escala entre los asuntos humanos, transformaciones espacio-temporales. Debido a la interacción de los sistemas mediáticos estos fenómenos acontecen hoy a todos los niveles: micro y macro sociales. No hay modo que no afecten y reconfiguren la vida social.

Desde tu punto de vista, entonces, las ciencias sociales no pueden darle la espalda al proceso de hipermediatización.

De ningún modo, porque la mediatización de la vida social se encuentra a la vista cada vez que salimos a calle, subimos al colectivo o al subte. Ahora, si los científicos sociales quieren pasar del epifenómeno, es decir, de constatar que todo el mundo está pendiente del celular, en cuya pantalla todo se “aplana”, empezando por la mediatización y la sociedad, a comprender cómo *ascienden* los contenidos de las redes sociales mediáticas a los medios masivos, cómo *descienden* de los medios masivos a las redes sociales mediáticas, cómo se generan colectivos gracias a la mediatización y a las nuevas formas de circulación del sentido, y cómo esos colectivos se manifiestan en los espacios públicos, en las plazas, en las galerías de arte, en las ferias de colectividades, en las competencias de *running*, etcétera. Es decir, si quieren profundizar en comprender lo está sucediendo, difícilmente puedan evitar, en algún momento, ocuparse de las cuestiones de las que nos ocupamos los que intentamos estudiar la circulación del sentido en una sociedad hipermediatizada.

Además, también sucede al revés: los que nos ocupamos de estas cuestiones necesitamos cada vez más sociología, más ARS, más análisis de las mediatizaciones, más análisis comunicacional. No para adicionar uno a otro y decir que hacemos investigación interdisciplinaria, sino para construir un enfoque más específico y complejo. La pregunta no es cómo articular sociología y mediatizaciones, si el precio a pagar es dejar de lado a la circulación del sentido.

Por otro lado, la tarea no será fácil, porque aunque se habla mucho de interdisciplinaria y a todos nos resultan evidentes las limitaciones que tenemos para pensar la situación actual, sigue dominando la lógica disciplinar. Doy un ejemplo: *los nuevos estudios sobre circulación*, que se encuentran en una etapa fundacional, difícilmente serán comprendidos por quienes piensen que son una especie de semiología que se ocupa del discurso o de la significación. Son mucho más que eso, porque la circulación en sí misma es un proceso “comunicacional” basado en una concepción no lineal, como muchas teorías de la comunicación, por ejemplo, las basadas en la obra de Stuart Hall. Y porque articulan además, como señalé, como mínimo, teoría de las mediatizaciones, sociología, enfoque no antropocéntrico, etcétera. Estos estudios me han interesado especialmente estos años por los problemas que habilitan pensar y por los objetos de estudio que permiten construir, mucho más complejos que los que abordan los análisis que piensan en producción/reconocimiento (o emisión/recepción). Cuando los objetos están en crisis, por ejemplo, cuando el estatuto de la fotografía, el cine y la televisión está en discusión y, a la vez, surge un nuevo sistema mediático que

comienza a desencadenar una transformación en la circulación del sentido que afecta a todos los actores sociales, a todas las prácticas, es tiempo animarse a pensar con lógicas diferentes. Así habrá que insistir mucho en la diferencia entre estudios en producción, en reconocimiento y de la circulación. Y dentro de los estudios de la circulación, en los de circulación hipermediática, es decir, en los que focalizan los saltos de un sistema a otro. Habrá que seguir haciendo, por supuesto, análisis del discurso y de la significación, pero sino se avanza definitivamente sobre el reconocimiento, la circulación y los saltos hipermediáticos, sino se trascienden esas dimensiones, será poco lo que habrá para decir de la cultura actual.

En relación con la conformación de colectivos y movimientos sociales ¿qué novedades trae este nuevo sistema hipermediático?

Debemos recordar que según sostuvo Verón en la era de los medios masivos los colectivos eran construidos por las instituciones y los medios, que también son, por supuesto, instituciones. La hipótesis de que vivimos en una sociedad hipermediatizada nos ha permitido repensar esta cuestión. Hoy cualquiera puede estar en producción o en reconocimiento: un individuo o un colectivo puede estar *en producción* gracias a que administra sus propios medios de comunicación. Y las instituciones *en reconocimiento*. Y los colectivos ya no sólo los producen las instituciones sino también los individuos y los colectivos, que generan procesos de circulación del sentido imprevisibles a través de los cuales no sólo generan nuevos colectivos sino que se transforman a sí mismos. Y a su relación con los demás. Y a los demás.

En estos años se han estudiado en Argentina y Brasil distintos ejemplos que permiten observar, paso a paso, cómo individuos y colectivos construyen colectivos. E, incluso, cómo esas relaciones se tensionan y, a veces, los colectivos implosionan. Son fenómenos específicos de nuestra contemporaneidad. Hace poco tuve la oportunidad de hacer una revisión de investigaciones recientes que demuestran lo que estoy diciendo en "Individuos y colectivos en los nuevos estudios sobre circulación", un texto publicado en la Revista *Inmediaciones*.

En los últimos años se han expandido las técnicas de *big data* para procesar y dar cuenta de distintos fenómenos sociales que generan las redes mediáticas, ¿cuáles son las fortalezas y debilidades que encuentras en ellas?

Hay muchos análisis que aplican *big data*, así que no es tan fácil responder. Yo sigo todos los que puedo con mucho interés, porque aunque no comparto ciertas premisas de epistémicas han realizado grandes avances.

Doy un ejemplo de lo que estoy expresando con lo que está sucediendo actualmente en el campo de estudio de las fotografías, que siempre han concentrado mi atención. Hoy hay nuevas investigaciones sobre las prácticas fotográficas que enriquecen tanto nuestra forma de entenderlas como nuestra "caja de herramientas". Por ejemplo, las que las conceptualizan prácticas conversacionales de datos. Análisis a partir de metadatos geolocalizan las prácticas fotográficas y las conceptualizan a partir de los intercambios en función de las cuales son producidas, procesando *hashtags*, emojis, *likes*, etcétera. Estos análisis son muy interesantes y brindan nuevos enfoques para comprender las prácticas fotográficas actuales que tienen muchos puntos en común con lo que pienso acerca de cómo se ha transformado la fotografía en una sociedad hipermediatizada: se producen para ser publicadas y comentadas, en función de la circulación, para interpelar a enunciadores mediatizados individuales, colectivos, o institucionales específicos. No sólo para significar, para lograr significación con un discurso clausurado, autónomo, como se producían y evaluaban en la era de la fotografía moderna (pienso en Paul Strand, en Henry Cartier-Bresson, etcétera). O para establecer relaciones interdiscursivas, paródicas, con discursos anteriores, como irrumpió fuertemente en la fotografía posmoderna (ejemplos emblemáticos aquí son Cindy Sherman, Richard Prince, etcétera). Ahora bien, la cuestión importante aquí es que las fotografías, incluso las que se producen con un celular y se hacen para ser publicadas, *desde una perspectiva que privilegia el sentido nunca van a ser sólo datos*: tiene que haber prácticas en reconocimiento que movilicen saberes laterales que permitan desarrollar hipótesis sobre la dimensión icónica (semejanza) y la indicial contenida en la imagen (régimen de creencia de que una situación existencial fue capturada por la imagen). Si esos saberes no se movilizan, si no establecen hipótesis de lectura, si no ponen en práctica regímenes de creencia en las dimensiones icónica e indicial, no estamos socialmente ante fotografías. Así está muy bueno pensar a las fotografías como prácticas conversacionales de datos, es una novedad incluso versus el paradigma digital y nos permite ampliar nuestra "caja de herramientas". Pero, a su vez, si nuestra "caja de herramientas" no es lo suficientemente amplia, si olvidamos qué es la fotografía como fenómeno social, tendremos muchas

limitaciones para dar cuenta del incremento de complejidad que caracteriza a la hipermediatizada sociedad actual.

Quedará para otra vez, porque es imposible hacer en este marco una referencia detallada a los análisis que establecen mapas, comunidades, diálogos entre comunidades a partir del procesamiento de grandísimas cantidades de datos en determinados períodos temporales. Pero realizo tres rápidos comentarios.

El primero es que, por un lado, me parece clave que hayan podido establecer comunidades a partir de distinguir quienes son los enunciadores poderosos. Creo que ponen sobre la mesa con toda claridad la importancia de la figura del enunciador en la investigación actual de la cual los estudios semióticos deberían tomar nota: ¿hasta cuando se seguirá encapsulando a la figura del enunciador? Por otro lado no dejo de preguntarme ¿qué significa ser poderoso en las redes? ¿Sólo ser retuiteado? El poderoso: ¿sigue siendo poderoso cuando se atiende a los flujos de la circulación? ¿No se vuelve inmediatamente débil cuando es un objeto de un *meme* certero capaz de generar una contracorriente de sentido, por ejemplo? ¿Cómo dan cuenta de los fenómenos de circulación del sentido?

El segundo es que quienes observamos lo que sucede en la interacción entre los dos sistemas mediáticos somos testigos, casi diariamente, de cómo enunciadores previamente no poderosos, muchas veces *fakes* ignotos pero en otros casos *amateurs*, generan circuitos de circulación hipermediáticos. Es decir, producen contenidos que llegan hasta los medios masivos y establecen nuevos flujos de circulación. Mi pregunta es: ¿cómo se los incluye en el análisis?

Y el tercero es: ¿cómo se incluye la dinámica relación 24/7 entre ambos sistemas mediáticos, es decir, la circulación del sentido hipermediática en los análisis? Como he expresado creo que necesitamos articular diferentes saberes.

Para terminar, ¿qué investigación estás desarrollando actualmente?

En este momento estoy abocado a los estudios de circulación y espero publicar un libro sobre este tema el año próximo. Esos estudios se están desarrollando en la Facultad de Ciencias Sociales a través de un proyecto UBACyT que dirijo que tenemos radicado en el Instituto Gino Germani llamado “La mediatización en el entretrejo de los vínculos sociales. Cambios en la circulación del sentido a partir de la nueva mediatización de individuos, medios, instituciones y colectivos en la sociedad contemporánea”. Un título horrible y largo como muchos que se me ocurren a mí (risas). Pero al menos es descriptivo. Y en la Cátedra Semiótica de Redes de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, de la cual soy titular, nos dedicamos desde 2016 al estudio de la circulación del sentido en una sociedad hipermediatizada. Trabajo en la Cátedra con un grupo de docentes e investigadores con los cuales creo que estamos haciendo un interesante trabajo: vos, Ana Slimovich, Rocío Rovner, Josefina de Mattei. Y con muchos otros más en el proyecto Ubacyt, como Noelia Manso.

En ambos campos estamos estudiando un tipo de circulación diferente de la que hice referencia hasta aquí, a la que llamamos *transversal*. Es decir, la circulación hipermediática es vertical-horizontal: el sentido circula de modo *ascendente, descendente y horizontal* de las redes sociales a los medios de comunicación masiva y viceversa. Nunca hay que olvidarlo: la sociedad no es plana, la mediatización y la circulación tampoco lo son.

La circulación transversal es diferente. En una época en la que todos los individuos administran sus propios medios de comunicación este hecho afecta a medios, instituciones y colectivos. Porque todos los individuos que forman parte de esos medios, instituciones y colectivos, poseen sus propios medios de comunicación y generan flujos desde “adentro” hacia “afuera” y desde “afuera” hacia “adentro” con múltiples e inesperadas consecuencias. La circulación transversal es un fenómeno nuevo que no ha sido estudiado. Y es tan importante para comprender cómo circula el sentido en nuestra contemporaneidad como la verticalhorizontal.